

mayo 2023

Delegación de España

Clausura del 145 Aniversario del Colegio P. Manyanet-San Andrés

“La escuela es el lugar donde nacen, arraigan y crecen esas grandes amistades de toda la vida”, san José Manyanet.



Saludo del Padre General a los antiguos alumnos del Colegio P. Manyanet-San Andrés, 14.5.2023 (Traducción al castellano).

En el último número de la revista *La Sagrada Familia* (n. 1486, marzo-abril 2023): “*La escuela, lugar de*

encuentros”, decía el primer párrafo: “La escuela es el lugar donde nacen, arraigan y crecen esas grandes amistades de toda la vida”, escribía el Padre Manyanet. Es una gran verdad. ¡Cuántas buenas amistades se han conservado desde la época de la escuela! La vida nos va conduciendo

después por caminos a veces muy diferentes pero los que tuvieron marcas profundas permanecen. En los encuentros de antiguos alumnos hemos confirmado muchas veces esta idea del Padre Manyanet; encuentros que, transformados en amistad, permanecen al largo del tiempo.

- 145 años representan muchos años de continuidad creativa en la labor pedagógica iniciada por el Padre Manyanet en el pueblo de Sant Andreu del Palomar. Educación para los más necesitados, educación junto a la familia; educación del corazón (afectividad, sentimientos) e inteligencia, voluntad, prevención, y todo ello personalizado. Principios que se han ido desarrollando en continuidad con una idea, intuición, con honestidad, superando problemas, destrucciones; tantas buenas iniciativas formativas y culturales... Podemos recordar a los religiosos, paseando por el patio, con la sotana, los profesores, las actividades en los patios, la siberia, el grupo de teatro y el cine los domingos por la tarde, la comunidad cristiana...

- Los tiempos han cambiado... sin embargo, la escuela cristiana sigue te-

“145 años representan muchos años de continuidad creativa en la labor pedagógica iniciada por el Padre Manyanet en el pueblo de Sant Andreu del Palomar”

niendo un papel decisivo en nuestro país y en el barrio, no sólo porque está dando respuesta a situaciones de gran vulnerabilidad, sino también porque irradia una cosmovisión y un estilo de vida valioso en sí mismo. Partiendo de los fundamentos cristianos, persigue transmitir unos valores de servicio, solidaridad y respeto. Nuestra escuela cristiana juega un papel clave en la formación de los niños y de los jóvenes, y debemos mantenerla en pleno vigor. En un mundo cada vez más complejo y donde las relaciones humanas han cambiado tanto por la tecnología, recuperar el sentido más personal y humano de las relaciones, el desarrollo emocional, físico, intelectual, familiar, social, con un compromiso claro con la familia, que apoya la labor de los maestros, es fundamental.

- Nuestra escuela no esconde, ni puede esconder, sus presupuestos antropoló-



gicos y la propuesta moral cristiana y manyanetiana; es capaz de ofrecerla a las generaciones más jóvenes, teniendo en cuenta su nivel cognitivo y la etapa de desarrollo psicológico en la que están, su situación familiar, su crecimiento integral como persona, su libertad y su responsabilidad.

- Gracias por su presencia, por la confianza en la escuela, a los religiosos y a sus docentes y al personal de administración y servicios que trabaja en ella. La historia “de los padres” continúa con fidelidad y creatividad para responder a los desafíos de nuestra época. Siempre “a la altura del siglo”, como decía san José Manyanet, y caminando junto a las familias, bien arraigados en el pueblo y en la historia. Ésta es nuestra identidad. ¡Feliz día a todos!

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DEL CXLV ANIVERSARIO DEL COLEGIO JESÚS, MARÍA Y JOSÉ DE SAN ANDRÉS DEL PALOMAR

Joan Pallarès-Personat

Solemos asociar una población a un producto característico como, por ejemplo: arroz... de Amposta, calçots... de Valls, aceite... de Arbeca; o a un monumento: como la Seu de Lleida, las murallas de Montblanc, el Puente de Besalú, o a un establecimiento: Turrone Vicens de Agramunt, Fonda Europa de Granollers. El



“Hay escuelas que han llegado a ser representativas de un barrio o población”

referente también puede ser una escuela: como La Salle de Manlleu, los Escolapios de Caldes, los Maristas de Lleida, los Salesianos de Sant Boi o los Jesuitas de...

En Barcelona hay escuelas que han llegado a ser representativas de un barrio, o población: los escolapios de San Antonio, los maristas de Sants, los Salesianos de Rocafort, los Jesuitas de Sarriá o, en San Andrés del Palomar: “Los Padres”, los Hijos de la Sagrada Familia.

Desde 1877, hace ahora 146 años, la escuela de “los Padres”, la Congregación de los Hijos de la Sagrada Familia fundada por San José Manyanet, San Andrés del Palomar y la Sagrera, van de la mano. Del Colegio Jesús, María y José, sale, generación tras generación, el San Andrés del futuro. ¿Quién no conoce San Andrés del Palomar gracias a los Padres? ¿Cuánta gente ha venido hasta San Andrés para participar en una actividad deportiva en las instalaciones del colegio? A veces, estos amantes del de-



porte que nos visitan no conocen la Rambla o la Plaza Orfila y, sin embargo, saben dónde están la Siberia o las Moreras.

Miles de chicos y, desde los últimos cincuenta años, también chicas, han pasado por sus aulas, preparándose para afrontar los retos de la vida. Muchos han llevado a sus hijos a esta escuela y, hoy, hay abuelos que esperan a sus nietos en la misma puerta del colegio que su abuelo les esperaba a ellos.

“San José Manyanet llegó en febrero de 1877 a San Andrés del Palomar, un pueblo a una hora a pie de Barcelona”

En 1877, dos años después de haber finalizado la guerra carlista (una de las muchas que Cataluña padeció en un periodo de setenta años) el régimen de la Restauración abría un resquicio para las congregaciones religiosas. Algunas aprovecharon la oportunidad para desarrollar su labor en dos campos que el gobierno ignoraba: la asistencial y la enseñanza, con el 75% de la población analfabeta.

San José Manyanet llegó en febrero de 1877 a San Andrés del Palomar, un pueblo a una hora a pie de Barcelona, con estación de tren propia y 15.000 habitantes, con el proyecto de poner en marcha una escuela provisional para, poco después, adquirir en las afueras de la población la Torre Llobet, y establecer allí lo que hoy es el colegio. Después de haber abonado la cantidad de lo que actualmente serían 285€, en octubre de 1877, inauguraba las clases con los primeros cinco alumnos, uno de ellos el futuro pintor Antonio Utrillo.



Obviamente, la enseñanza era muy diferente a la que se imparte ahora. Para la clase trabajadora, los estudios superiores eran inaccesibles, por lo que se ofrecían enseñanzas prácticas: manualidades, marquetería, pintura, dibujo, francés, taquigrafía, teneduría de libros, música. La escuela tenía, además, gimnasio, pistas deportivas, música... Se trataba principalmente de formar personas, aprendices de la industria, el comercio y la artesanía. Una frase genial de san José Manyanet resume el espíritu de esta escuela: “Los ricos ya tienen donde educar a sus hijos, por eso, hacemos escuelas para educar a los hijos de los obreros.”

Entre las amistades de san José Manyanet, que llegaron a conocer de cerca el colegio, estaban José María Bocabella y su esposa Teresa Puig. Bocabella presidía la Junta Constructora de la Sagrada Familia y, a través del Padre Manyanet, conoció al arquitecto Antonio Gaudí. Numerosos objetos diseñados por el genial Gaudí están expuestos en el Memorial que tenemos en el colegio y que muestran los lazos de amistad entre ellos y la historia del colegio, como el aparato telefónico que Gaudí rega-

ló al Padre Manyanet en 1894, siendo el primer teléfono instalado en San Andrés del Palomar, antes incluso de disponer de luz eléctrica (1900). En el Memorial también encontramos un banco escolar diseñado por Gaudí hacia 1890 para los niños de nuestra escuela. En esta casa murió san José Manyanet en 1901, y en 1929, sus restos fueron trasladados desde el cementerio de San Andrés, a la capilla de la escuela; entonces, un tramo de la riera de Horta recibió el nombre Calle Padre Manyanet.

En 1909 el edificio ardió durante la Semana Trágica, y en 1936 fue incautado y reconvertido durante la guerra civil en una escuela de la CENU y residencia de mujeres brigadistas internacionales. En 1939, la comunidad religiosa pudo retornar para, a partir 1943, comenzar las clases de bachillerato en 1956.

“Los ricos ya tienen donde educar a sus hijos, por eso, hacemos escuelas para educar a los hijos de los obreros”

En 1964, la capilla pasó a ser Parroquia para atender a las necesidades del barrio, que seguía creciendo. Entre 1964 y 1967, el arquitecto Josep Brugal llevó a cabo la construcción de nuevas aulas. El colegio comenzó a impartir el COU y, en 1977, celebró con muchas actividades y solemnidad los actos del centenario de su fundación. El teatro de la escuela ha albergado importantes eventos para todo el barrio, entre los que menciono la actuación del cantautor, Juan Manuel Serrat, en beneficio de las Asociaciones de Vecinos.



San Andrés del Palomar sostiene un sólido tejido asociativo, de los más antiguos de la ciudad y del país. En su casco histórico, de medio kilómetro cuadrado, la misma superficie que tiene el Vaticano, hay una veintena de instituciones centenarias, aparte de la parroquia milenaria.

Sin sus eslabones, la cadena no es nada. Cada eslabón es una historia, pero lo que cuenta es la cadena que ha transmitido de generación en generación el afán de superación y, hoy, haber sido alumno de “los Padres” puede llenar de orgullo a cualquier andreuense.

